

El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9224

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 N.—Extranjero.—Tres meses, 11'75 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winochester, Street

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

SABADO 30 DE JULIO DE 1892.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 á 12.—Calle Mayor, 11, principal.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en azuleja, barro cocido y cemento hidráulico. Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Coneja.

ECOS DE MADRID

28 de Julio de 1892.

La zarzuelita que con el título de *Madrid puerto de mar* se está representando, quedará reducida á un deseo como quedó la famosa *Gran vía*; pero lo que puede asegurarse, á juzgar por la temperatura que disfrutamos en los dos anteriores veranos y por la que nos ofrece el actual, es que si el tiempo continúa mostrándose tan favorable para con los madrileños, la villa y corte va á resultar el mejor sitio de España para pasar la en otros años tan temida calichula.

Desde hace quince días el termómetro no pasa de 26, 27, 28 grados en las horas de más calor, por las mañanas y por las noches hace fresco cuando no es frío, y esta temperatura tan agradable que sólo se consigue en los valles y montañas del Pirineo y en las playas del Cantábrico, después de abundantes y en ocasiones fastidiosas lluvias, y de repetidas tormentas, nos sorprende en Madrid sin pagar al fastidio esta indispensable contribución.

Aquellos sofocantes calores que obligaban á los habitantes de las bohordillas y sotabancos á sacar los colchones á las calles duran cuatro ó seis días, se refresca la atmósfera y sólo de vez en cuando, pero por poco tiempo, nos molestan. En todo lo que respecta al mes de Julio sólo una semana ha estado el calor; á partir de hoy, Madrid parece que va á necesitar recorrer los domingos por mañana

y tarde las hermosas alamedas del Parque de Madrid ó pasar las noches de los martes y los viernes en los Jardines del Retiro para ver gente en abundancia.

Los demás días de la semana tiene la villa y corte el aspecto de cualquier capital de provincia de tercer orden. En el paseo del Parque de Madrid una docena de carruajes y otra de transeúntes. Como no es de buen tono quedarse, hay muchas personas que no se atreven á presentarse en público. Pero los domingos es otra cosa. La clase media, y hasta la gente de los barrios bajos acude al antiguo Retiro, y en todas las plazoletas se forman grupos de señoritas y de mozalbetes que juegan á la Gallina ciega y á otras mil cosas que las permiten correr, saltar, gritar, desentumecer el alma y el cuerpo.

Los niños juegan á la pelota, provistos de cestas, y los papás y las mamás contemplan gozosos estas expansiones, proveyéndose todos de saludable oxígeno para la semana.

Observando algunos el precepto hasta donde les es posible, emprenden los domingos expediciones al Escorial y hasta á la Granja. Para ir á este último Real sitio es necesario madrugar y trasnochar; pero no falta quien arrostre estos sacrificios, asegurando los que tal hacen que han echado de menos la capa; porque en San Ildefonso hace frío de verdad.

De modo que como se vé no lo pasamos del todo mal en Madrid.

Además se celebran amenas reuniones.

Una de estas noches hubo un interesantísimo concierto en casa de las notabilísimas pianistas señoritas de Chevalier. Con su concurso y el del violinista Sr. Arbós, que ha regresado hace poco de Londres, y el del violoncellista Rubio, que probablemente se hallará á estas fechas en Asturias con el insigne cantante Baldelli, se improvisó un concierto de lo más selecto que pueden desear los verdaderos «diletanti.»

Tríos de Schumann y de Beethoven, magistralmente ejecutados por María Luisa Chevalier; Arbós y Rubio; tres piezas de violín por Arbós,

entre las que figuró la famosa jota de Sarasate; unas preciosas *Sevillanas* de Rubio, que demostraron lo que vale este artista como ejecutante y compositor, y varias piezas de piano y armonium por María Luisa y Matilde Chevalier formaron el programa de tan delicioso concierto. Una vez justificaron la fama de que gozan las Srtas. Chevalier; Arbós ha llegado á dominar el violín de tal modo, que ya figura con justicia entre los primeros *virtuosos*; y Rubio hace de su violoncello cuanto quiere. Para todos hubo aplausos, y no eran los de un público cualquiera.

Los amables señores de Chevalier habían invitado á un escaso pero selecto público, en el que figuraban distinguidos pintores, uno de los escultores más justamente reputados, profesores de la escuela de música y aficionadas y aficionados inteligentes. Hubo un espléndido lunch y se pasó la noche sin sentir; me equivoqué, sintiendo que se pasara.

El antagonismo que no debía existir, pero que por desgracia existe entre paisanos y militares, ha producido fatales y dolorosas consecuencias en Santander, y también en Madrid la otra tarde estuvo á punto de producir un conflicto.

La causa principal tanto en la capital de la montaña como aquí, ha sido el zumo de las viñas.

Cuando están serenos fraternizan militares y paisanos, y mejor aun militares y paisanas.

Conviene que estas diferencias desaparezcan y que antes de venir á las manos, piensen los que manejan la navaja y los que esgrimen la bayoneta, que todos son hijos de una misma madre, aunque los segundos vistan mejor que los primeros.

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA.

AGUAS MINERALES.

TEXTO Y DIBUJOS DE MELTÓN GONZÁLEZ.

Señores, no descuidarse; estamos en la época del año en la cual el jefe de la familia está obligado á tirar del mapa, en su defecto, del mantel y estudiar el punto más á propósito del Reino ó del extranjero donde echar unas medias suelas á la salud. Afortunadamente disponemos de aguas minerales en cada metro á la redonda, y si unas son buenas, otras son mejores. Fijarse en los anuncios y en los análisis hechos por personas competentes.

Hay aguas que tienen aceite de bacalao con hipo y hasta con hipofositos. Otras tienen un veinticinco por ciento de queso manchego en disolución.

Su mineralización, la fe y la buena vida que se da uno en los establecimientos balnearios, suelen producir algún alivio en las dolencias.

Sin embargo, yo me escamo de todas las aguas medicinales á la inmediatez de un río, como me escamaría de un gato junto á una banasta de besugo.

Cada cual tiene sus aguas favoritas, como tiene su santo de devoción.

Los amigos os recomendarán un Establecimiento diferente cada uno con quien habléis.

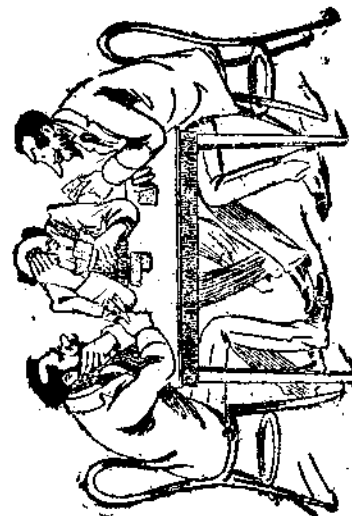


—¿Le pica á Ud. la oreja izquierda? Pues le recomiendo las aguas de Burriburrieta. A mí me probaron muy bien. La cotorra de casa me dió un picotazo, salvo sea la parte, y se encontró; pues bien á los quince días de estar en Burriburrieta, como si tal cosa. Son muchas aguas aquéllas. Se levanta usted á las cinco de la mañana; se toma catorce vasos en ayunas; luego se da un paseo, y antes de tomar chocolate ya siente Ud. los efectos.

—Lo creo. Así limpio yo las botellas.
—¿Y qué paisajes! Ríos por aquí, ríos por allí; en fin, no le digo á Ud. más sino que el Establecimiento está dentro mismo del río Guasaviva. La alimentación ¡oh! Allí sus buenos riñones al licor de brea, huevos con rapé, sardinas con fideos y escarola frita; los jueves y domingos hay extraordinario, que suele ser dulce de tabaco ó sorbete de congrio, todo por quince pesetas diarias.

—Pues será fácil que vaya. Me llevaré la escopeta.

—¿Para cazar?
—O para pegarle un tiro al cocinero.
—Tiene Ud. sobrada distracción. Hay partida de tresillo con gente desconocida, y *aprovechando un minuto*.
—Demasiado.



En esto de aguas minerales no hay quien nos tosa. Si la Patología registrara alguna enfermedad curable con polvos de asta de ciervo, tendríamos en la falda de los Pirineos aguas con asta de ciervo en disolución.

Quedan por explotar las aguas minerales como medio de curación en las afecciones morales y en los contratiempos de la vida. Eso daría mucho dinero. Los faltos de recursos podrían ir á Sobrón.

A aquellos desgraciados á quienes nunca alcanzó ni un mal reintegro en la lotería Nacional, les estarían indicadas las aguas de Fortuna (Murcia).

Por eso algunos enfermos de la garganta van á Para cuellos, y los que sienten frío en Invierno á Fuencaliente.

Ya hay médicos que van entrando por la nueva teoría hidroterápica.

No hace muchos días presencié una consulta.

—Ud. ¿qué tiene?
—El estómago mal. Hago digestiones muy laboriosas. Todo me repite.
—Tiene Ud. un estómago de repetición, que decimos en medicina.
—Sí, señor.
—¿Y á qué lo atribuye Ud.?
—A un cesto de higos chumbos que me comí el verano pasado. Habría sus dos arbobas más que menos.

—¿No se comería usted el cesto también?

—Casi no me acuerdo.



—Pues, mire usted; por sí ó por no, como eso del cesto es grave, debe usted ir á Costona, provincia de Guipúzcoa.

A lo mejor, la necesidad le obliga á uno á poner la imaginación en prensa y á pensar así:

—Pues, señor, si la eficacia de esas aguas depende del carbonato de sosa y magnesia, ¿por qué hacer el gasto del viaje y tener que aguantar todas las soledades del Establecimiento? Yo creo que disolviendo en agua las sustancias...

—Está Ud. muy equivocado—os contestarán.—Si bien es verdad que del análisis sólo resulta agua y carbonato de sosa y magnesia, existe un *no sé qué misterioso* á lo cual no contesta la naturaleza.

Misterio número uno.

—Pues entonces mandaré á buscar dos docenas de botellas de esa agua, y me las tomaré tranquilamente en mi casa.



—Tampoco le resulta á Ud., porque esas aguas, como todas, sólo producen el *máximum* de su efecto tomadas al pie de la fuente, y después de haber pagado la cuenta al administrador del Establecimiento, *é si non, non*.

Segundo misterio.

De modo que no hay más remedio que liar el petate, y andando.

Hay quien se pasa la vida estudiando y probando cuáles son las aguas que la Providencia le tiene asignadas. Cada año va á un punto; encuentra que no le prueba, y va á otro, hasta que harto de gastar dinero, viejo, achacoso y á punto de abandonar este mundo, le dice al médico:

—Doctor, ya dí con el agua que me está indicada.

—¿Cuál es?

—El agua de borrajas. Si conoce Ud algún manantial irá este verano.

Si las aguas no os prueban tenéis, en cambio, diversiones sin fin dentro del balneario. Ved el prospecto ó el anuncio:

Grandes paseos.

Ya lo creo, paseos por dentro del cuarto 5 por el campo.

Música. Conciertos.

Para ello hay un piano mugriento, y el que quiera música que se la fabrique.

Grandes fiestas. Se entiende para el amo del Balneario.

¿Qué más fiesta que hacer su agosto?